EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

Manuel Seco y Shelly

QUIEN HACE UN CESTO...

COMEDIA EN UN ACTO.

MADRID.

OFICINAS, PEZ, 41 SEGUNDO.

1870.

QUIEN HACE UN CESTO...

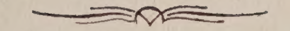
QUIEN HACE UN CESTO...

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL SECO Y SHELLY,

Estrenado con buen éxito en el teatro de Cervantes, (Alicante) la noche del 16 de Noviembre de 1866.



SEVILLA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE HIJOS DE FÉ,
Tetuan 35 y Sierpes 21.
1870.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARIANA	Srta. Ferrandiz.
MERCEDES	Srta. Marin.
BLAS.	Sr. Marcili.
EDUARDO.	Sr. Villar.
D. CORNELIO. . . .	Sr. Cortés (D. H.)

La escena en Madrid y en nuestros dias.

ACTO ÚNICO.

Boardilla pobremente amueblada; puerta al fondo y laterales: ventana practicable á la izquierda: un caballete con un cuadro.

ESCENA PRIMERA.

Blas, *pintando delante del caballete.*

Magnífico! sublime! esa pincelada ha valido un Perú Seguro que en la esposicion no se presenta un cuadro tan mono como este. Y digo si es mono! Treinta y seis micos llevo ya pintados y aun me faltan cuarenta y dos. Bien me decia el maestro de mi pueblo que yo para los micos me pintaba solo. Y el caso es que como el cuadro no guste, me quedo á la puerta de la calle, sin tener sobre qué caerme muerto. Una semana llevo ya en Madrid y de un billete de doscientos reales que cambié el primer dia, solo me quedan diez napoleones y unos cuartos. Verdad es que en último caso aun me queda el recurso de buscar al amigo de mi padre y decirle:—«Señor don Cornelio, yo soy Blas, el hijo del boticario de San Martin de Valdeiglesias, y vengo á casarme con su hija.»— Este matrimonio no me llama mucho la atencion, por-

que un artista debe ser libre, sobre todo para los micos..... Mire Vd. este orangutan!.... (*Eduardo aparece por la ventana.*) Diablo! me habré quedado ciego? (*Volviéndose.*)

ESCENA II.

BLAS. EDUARDO.

BLAS. Dios mio! un ladron! Socorro!.... soco....

EDUAR. Silencio, infeliz! yo no vengo á robarle.

BLAS. Entonces ¿por qué entra Vd. por la ventana?

EDUAR. Eso no le interesa á Vd. ni debe interesarle. Siéntese y escuche. (*Se sienta.*)

BLAS. Vd. lo manda....

EDUAR. Yo lo mando y se obedece.

BLAS. Corriente. (*Ap. sentándose.*) ¿Quién será este tirano doméstico?

EDUAR. Por lo visto es Vd. pintor.

BLAS. Si, señor, pinto.....

EDUAR. Monas?

BLAS. No, señor, todos son machos.

EDUAR. Vaya una chapucería!

BLAS. Hombre!

EDUAR. Como se llama Vd?

BLAS. Me llamo Blas.

EDUAR. Bonito nombre.

BLAS. Y á Vd. que le importa que sea feo ó bonito?

EDUAR. Que qué me importa? Ay! Señor don Blas de mi alma, que Vd. no sabe aun nada de lo que me pasa.

BLAS. Ni me interesa saberlo; lo puede Vd. creer.

EDUAR. Tanto mejor, con eso no se lo contaré á Vd.

BLAS. (*Ap.*) Vaya un ente original!

EDUAR. Pues si, señor don Blas, como le iba á Vd. diciendo, esta casa encierra muy dulces recuerdos para mí.

BLAS. Vaya una gracia!

EDUAR. Y tanta como la tiene: es una morena, que no hay mas que pedir.

BLAS. Quién ¿la casa?

EDUAR. No, señor, mi novia.

BLAS. Pero, caballero, yo qué tengo que ver con su novia de Vd? Lo que deseo saber es con qué derecho ha entrado Vd. en mi casa por la ventana.

EDUAR. No se lo he dicho á Vd. aún? Pues bien, caballero, yo voy en busca de la felicidad.

BLAS. ¿Y va Vd. buscándola por las ventanas?

EDUAR. Está mas abajo, mucho mas abajo.

BLAS. Mas abajo de la ventana?

EDUAR. Si, señor, en el piso segundo.

BLAS. Entonces entre Vd. por el balcon.

EDUAR. Ah! Don Blas de mis entretelas, en eso, en el balcon consiste todo.

BLAS. Cada vez le entiendo á Vd. menos.

EDUAR. Pues bien, figúrese Vd. que yo amo á una muger angelical, divina, admirable; en una palabra, doce mil duros de dote: que ella me quiere á mí y que el papá, especie de energúmeno que se llama Cornelio, no quiere de ningun modo que nosotros nos amemos. Mi novia salia todas las noches al balcon para hablar conmigo, cuando he aquí que una noche, lo sabe el papá, y de pronto, siento que por encima de mi número uno y único, empieza á correr un líquido no muy oloroso: huyo del sitio de la catástrofe y al dia siguiente recibo una carta de mi Mercedes, en la que me decia que para hablar con ella, era preciso que viniera por las tardes á esta habitacion que estaba vacía. Hoy debia haberme mudado á ella, pero Vd. se ha adelantado.....

BLAS. ¿Y qué le hemos de hacer?

EDUAR. Ah! si Vd. quisiera ser tan amable que nos permitiera.....

BLAS. Permitir! permitir! si todo estuviera en eso.....

EDUAR. Yo haré por Vd. cuanto me pida.

BLAS. Pues bien, váyase Vd.

EDUAR. Pero.....

BLAS. Nada, ya hablaremos. Cuando suba la muchacha, yo le avisaré á Vd.

EDUAR. ¿Y entretanto?

BLAS. Entretanto se está Vd. paseando por los tejados: será un nuevo modo de hacer el oso.

EDUAR. Caballero!

BLAS. Nada, lo dicho, amigo mio, y cuidado con rodar hasta la calle.

EDUAR. En Vd. confio.

BLAS. Descuide Vd., descuide Vd.
(*Eduardo sale por la ventana.*)

ESCENA III.

BLAS. MARIANA.

BLAS. Gracias á Dios que me deja en paz! Habráse visto idea mas original y estrambótica? Felizmente ha dado conmigo que tengo el corazon demasiado blando, que si es otro el que se muda en este cuarto... (*Viendo entrar á Mariana.*) Hola! esta será la vecinita.

MAR. Muy buenos dias, caballero.

BLAS. Muy buenos los tenga Vd., señorita.

MAR. (*Ap.*) Me causa miedo el estar aquí sola con este hombre, y sin embargo, no tengo mas remedio; mi honra estaria contínuamente comprometida. (*Alto.*) Caballero, Vd. dispensará mi atrevimiento.

BLAS. Nada de eso, señorita, lo se todo y puede Vd. tener confianza en mí.

MAR. Vd. lo sabe todo?

BLAS. Todo: no hace aun dos minutos me lo estaba contan-

do y las lágrimas se le saltaban de los ojos.

MAR. Pobre Eduardo! cuanto siento no haber seguido los impulsos de mi corazon: desgraciadamente mi esposo....

BLAS. Cómo! señora? Vd. es casada?

MAR. Si, señor, esa es mi desgracia.

BLAS. Cuernos! y tanto como lo es (*Ap.*) Para el marido.

MAR. Qué? acaso le estraña á Vd? Si yo me atrevo hoy á dar este paso solo es para que me devuelva mi tranquilidad.

BLAS. Quién? Eduardo?

MAR. No se lo ha dicho á Vd. todo?

BLAS. Ah! si, si señora, somos íntimos amigos. (*Ap.*) Cada vez entiendo menos el embrollo.

MAR. Ya ve Vd. que si mi esposo llegase á apoderarse de esas cartas....

BLAS. Ah! desde luego, las cartas siempre comprometen.

MAR. Y él estará resuelto á devolvérmelas?

BLAS. Oh! si, señora, se contenta con hablar á Vd.

MAR. Hablar conmigo? No, no es posible, despues de lo que ha ocurrido....

BLAS. Verdad es, tambien me lo ha contado. Y el pobre dice que era el único...

MAR. El único! pobre Eduardo! era su vida.

BLAS. Quién? el sombrero?

MAR. Caballero!

BLAS. Es verdad: tiene Vd. razon, era su vida. (*Ap.*) Qué vida seria esta?

MAR. Y tardará mucho?

BLAS. Eduardo? No, señora, ha ido á pasearse, pero si Vd. quiere le llamaré.

MAR. Oh! si pudiera apercibirse mi esposo.

BLAS. Voy, voy enseguida. (*Ap.*) Apuremos hasta las heces la copa del.... Vaya un papel divertido! (*Sale por la ventana.*)

ESCENA IV.

MARIANA. MERCEDES.

MAR. Pero, caballero... Y sale por la ventana al tejado! ¿Acaso Eduardo habrá intentado suicidarse? No, no es posible, antes hubiera venido á entregarme las cartas. Su honradez no le hubiera dejado cometer una mala accion. ¡Pobre, qué habitacion mas desmantelada tiene! Voy á arreglársela en tanto que vuelve. Aun á mi pesar, conservo algo de su amor. (*Coloca en órden los muebles.*)

MERC. (*Que entra cantando, se detiene al ver á Mariana*). Hola! ya tiene Maritornes Eduardito? Poco vá á durarle ese gusto: para un hombre solo basta con el portero.

MAR. (*Ap.*) ¿Quién será esta jóven?

MERC. Oye, niña, qué salario te ha prometido D. Eduardo?

MAR. Señora!

MERC. Calla! y estaba limpiando con la mantilla y los guantes puestos.

MAR. Vd. debe haberme confundido con otra y nunca podré tolerar...

MERC. Pues es verdad; usted no tiene facha de criada. Vd. dispense, porque... (*Ap.*) ¿No es criada y le limpia el cuarto con guantes?... ¡Oh, qué horrible sospecha!

MAR. (*Ap.*) ¿Será la novia de su amigo?

MERC. Y diga Vd., señora, ¿no ha visto Vd. á Eduardo?

MAR. Aun no, pero le espero aquí.

MERC. ¿Que le espera Vd. aquí? Luego él la ha citado á Vd? ¡Oh, qué infamia, Dios mio!

MAR. Modérese Vd. señora, yo he sido la que le he citado.

MERC. Usted?

MAR. Sí señora, necesitaba hablar con él y le he escrito para que me esperara aquí, en su casa.

MERC. De modo que él la conoce á Vd?

MAR. Y tanto.

MERC. Y quiere que le crea? Luego Vd. tiene mas derecho que yo para estar aquí?

MAR. Señora, yo no he dicho...

MERC. Hemos concluido! Buen provecho les haga á Vds. (*Ap.*) Le voy á arrancar los ojos. (*Sale precipitadamente por el fondo.*)

ESCENA V.

MARIANA, BLAS.

MAR. ¿Que nos haga buen provecho? qué ha querido decir? (*Ruido fuera.*) Dios mio! alguien viene. ¿Dónde me escondo? (*Viendo abierta la puerta de la derecha.*) Ah! esta alcoba!

BLAS. Por poco no voy á parar á la calle del Sordo! malditos tejados! Calle! pues y la señora casada de las cartas? Pronto se ha cansado de esperar... Acabaré mi mono número treinta y siete, porque sino no voy á concluir nunca. ¡Pobrecito, con qué gusto se lame la oreja izquierda. (*Se pone á pintar.*)

ESCENA VI.

BLAS, CORNELIO.

CORN. (*En la puerta.*) No me cabe duda, aquí es. Calle de Florida-blanca, número 6, boardilla de la izquierda. ¡Hola, y es pintor! (*Adelantando.*) Ejem! ejem!

BLAS. Eh! quién anda ahí? Ah!

CORN. No se moleste Vd. caballero, siga Vd. dibujando: solo vengo á hacerle una pregunta.

BLAS. (*Ofreciéndole una silla.*) Siéntese Vd. y ya que lo permite continuaré con mis micos.

CORN. Oh! sí, sí, desde luego. (*Se sienta.*)

BLAS. (*Ap. volviéndose para pintar.*) Veámos qué comision trae este otro.

CORN. Caballero! no me gusta que me vuelvan la espalda.

BLAS. Vd. dispense, pero como me habia Vd. dado permiso para continuar...

CORN. Eso no tiene nada que ver con la educacion.

BLAS. Pues bien, siéntese Vd. aquí delante.

CORN. No tengo ganas de molestarme; ponga Vd. el caballete al revés.

BLAS. Pero...

CORN. ¡Hágalo Vd. ó me incomodo!

BLAS. Como Vd. quiera. (*Ap. variando de posicion el caballete.*) ¡Vaya una finura!

CORN. Ha de saber Vd. caballero, que yo soy el hombre mas amable del barrio.

BLAS. (*Ap.*) Ya se conoce.

CORN. Y todos mis amigos... Fuma Vd. caballero?

BLAS. Alguna que otra vez.

CORN. Entonces, déme Vd. un cigarro.

BLAS. Ah! yo á Vd... (*Saca la petaca.*)

CORN. Claro es. (*Toma un cigarro*) Pues como iba diciendo, mi amabilidad tan estremada... ¡Déme Vd. fuego, hombre!

BLAS. Ya, ya voy. (*Enciende un fósforo.*)

CORN. Buenos vegueros; bien me podia Vd. regalar media docena.

BLAS. Cuando Vd. quiera.

CORN. Luego me los llevaré. Siguiendo ahora mi relacion, ha de saber Vd. que á mas de amable, soy casado.

BLAS. ¡Vaya una rareza!

CORN. Pero no casado así como se quiera, sino con una muger...

BLAS. ¡Hombre!

CORN. ¡Qué muger!

BLAS. Pero, caballero, ¿qué tengo yo que ver con que Vd.

se haya casado y con que su muger sea...?

CORN. ¿Qué tiene usted que ver? ¿Y usted me pregunta eso?

BLAS. Claro está!

CORN. Veo que es usted muy torpe. ¿No ha estado aquí una señora hace poco?

BLAS. Una señora?.. (*Ap.*) Este será el marido ó el padre. (*Alto.*) ¿Usted se llama D. Cornelio?

CORN. Esa pregunta es algo maliciosa, sin embargo, ese es mi nombre.

BLAS. (*Ap.*) Lo que yo decia, el padre. (*Alto.*) Pues bien, señor don Cornelio, ha estado aquí una jovencita.

CORN. ¿Y usted será el amante? Oh! le voy á hacer añicos!

BLAS. Hombre, por Dios! modérese usted! yo no he sido, digo, yo no soy el amante.

CORN. Luego hay otro! ¿Dónde está ese otro? ¿dígamelo usted pronto.

BLAS. Y es usted el hombre mas amable del barrio? Canastos con la amabilidad!

CORN. Ah! tiene Vd. razon, algunas veces me dejo llevar..., pero por lo demás puede Vd. vivir tranquilo.

BLAS. Entonces, yo le esplicaré á Vd. lo que hay. Eduardo, que es un jóven á quien no conozco....

CORN. ¿No le conoce Vd. y sabe cómo se llama?

BLAS. Ahí verá Vd. Pues bien, Eduardo, ama á su hija.

CORN. A la suya?

BLAS. A la de Vd.

CORN. A la mia? Caballero, tengo yo cara de tener hijos?

BLAS. Por la cara rara vez distingo, pero el caso es que su hija de Vd....

CORN. Dale!

BLAS. O de su muger de Vd., lo mismo dá. La cuestion es que habla con Eduardo todos los dias, aquí, sentados el uno al lado del otro.

CORN. ¿Y Vd. permite ese escándalo? ¿y Vd. no ha conocido que ella es mi muger?

BLAS. Su muger?

CORN. Sí, señor, la mia.

BLAS. (*Ap.*) Casado con su misma hija!

CORN. Voy á buscar cualquier cosa, pistólas, sables, cañones, para acabar con ese D. Eduardo: que me espere.

BLAS. Pero, caballero....

CORN. Nada, lo dicho; despues ya nos entenderemos. (*Sale por el fondo.*)

ESCENA VII.

BLAS, MERCEDES.

BLAS. Ave Maria Purisima! y en que lio me han metido el novio que corre por los tejados, y la novia casada con las cartas, y el marido de la novia.... Pero, señor, esto es escandaloso!

MERC. Caballerito!

BLAS. Eh! quién está ahí?

MERC. Ah! Vd dispense, caballero, creí que era Vd. Eduardo.

BLAS. ¿Tambien busca Vd. á Eduardo? Vaya una alhaja!

MERC. Cómo! caballero, Vd. le conoce?

BLAS. ¿Que si le conozco? Ojalá no le hubiera visto nunca!

MERC. Oh! espliquese Vd.

BLAS. Si, si, señora, con mucho gusto. Eduardo es un jóven que salta por los tejados, que busca su felicidad por las ventanas....

MERC. ¿Por las ventanas?

BLAS. O por otros agujeros. Además tiene citas con mugeres casadas.

MERC. Qué horror! y yo que creí sus juramentos.

BLAS. ¿Tambien á Vd. le ha hecho el amor?... Ese hombre es un mónstruo. ¿Y Vd. tambien será casada?

MERC. Caballero?

BLAS. Ah! Vd. dispense, creí que era Vd. la muger de don Cornelio!

MERC. No, señor, ese es mi padre.

BLAS. ¿Su padre de Vd.? ¿un señor muy fino que vive en el piso segundo.

MERC. Justamente.

BLAS. Entonces, Eduardo hace el amor á la madre y á la hija, ó á la.... y él...

MERC. ¿A mi madre?

BLAS. Sí, señorita, á su mamá de Vd. que vino hace poco y le pedia unas cartas.

MERC. ¿Mi mamá ha estado aquí?

BLAS. La esposa de don Cornelio.

MERC. Oh! Dios mio! dígale Vd. que no vuelva á presentarse ante mi vista. Por eso sin duda, mi padre le arrojó una noche un cántaro de agua.

BLAS. Justo, y le echó á perder su número uno.

MERC. Gracias, caballero, gracias. A Vd. le debo el no ser víctima de un infame. Nunca volveré á hablarle.

BLAS. Ya se lo contaré yo todo.

MERC. Si, yo no podria contenerme al verle. Beso á Vd. su mano. (*Sale por el fondo.*)

BLAS. A los piés de Vd. señorita.

ESCENA VIII.

BLAS, MARIANA.

BLAS. Y sigue la danza! Ah! señorito don Eduardo, como yo te coja por mi cuenta!... Y mis pobres micos que me están mirando lastimosamente.... Ahora voy, pobrecitos, ahora voy.

MAR. (*Entrando con precaucion.*) ¿Se han marchado ya?

BLAS. Eh! aun está Vd. ahí?

MAR. Me escondí en ese cuarto huyendo.....

BLAS. Ha hecho Vd. muy bien, señora; contento se ha puesto su marido que ha venido á buscarla.

MAR. Mi marido!

BLAS. Sí, señora, y su hija....

MAR. Caballero, solo llevo dos meses de casada.

BLAS. Eso no importa; la niña tiene ya mas de quince años.

MAR. Señor mio, respete Vd. á una señora.

BLAS. Pero si ella dice que Vd. es su madre, y que por eso le arrojó el agua don Cornelio.

MAR. Caballero, no entiendo una palabra de lo que Vd. dice, pero bástele saber que soy una muger honrada y que por nada de este mundo.... (*Ruido dentro.*)

BLAS. Zape! su marido de Vd. sube la escalera.

MAR. Mi marido!

BLAS. Entiéndase Vd. con él que yo me escapo. (*Salta por la ventana.*)

ESCENA IX.

MARIANA. EDUARDO.

EDUAR. Pero, señor don Blas.... Ah! es Vd. señora?

MAR. Sí, Eduardo, he venido á su casa de Vd. en busca de mis cartas.

EDUAR. Sus cartas! precisamente al recibir su esquela de ayer, tuve el gusto de remitírselas.

MAR. Me ha perdido Vd! mi esposo las habrá recibido y quizá las esté leyendo.

EDUAR. Por ahorrarla á Vd. la incomodidad....

MAR. Si pudiese evitar.... (*Acercándose á la puerta del fondo.*) Ah! Dios mio! mi esposo sube la escalera.

EDUAR. Todo se ha perdido.

MAR. Escóndame Vd., Eduardo, en cualquier parte.

EDUAR. Venga Vd. aquí, en esta alcoba.

MAR. Otra vez!

EDUAR. Aprisa, Mariana, que ya está aquí. (*Mariana sale por la derecha, dejando caer el pañuelo.*)

ESCENA X.

EDUARDO, CORNELIO.

EDUAR. (*Cogiendo la paleta y el tiento.*) Preparémonos á recibir al energúmeno.

CORN. (*Por el fondo, con dos pistólas y dos sables.*) Y ahora me querrá Vd. negar, señor mio?... Ah! Vd. dispense, caballero.

EDUAR. Nada, nada, siga Vd. diciendo, como si estuviera Vd. en su casa.

CORN. ¿Vd. es el pintor de antes?

EDUAR. Si, señor, me parece que no he cambiado.

CORN. Pues ha variado Vd. mucho.

EDUAR. Vd. debe confundirme....

CORN. Fácil es, pero.... ah! Vd. debe ser el otro.

EDUAR. ¿Qué otro?

CORN. El de mi muger.

EDUAR. ¿Su muger de Vd. tiene otro? Asi estará Vd. mas descansado.

CORN. (*Sacando un paquete.*) ¿Conoce Vd. estas cartas?

EDUAR. (*Ap.*) Las de Mariana. (*Alto.*) No, señor, no tengo el honor....

CORN. Sin embargo, las habrá Vd. visto muchas veces.

EDUAR. Pero, caballero...

CORN. Nada, uno de los dos está demás.

EDUAR. Pues bien, yo me quedo.

CORN. Señor mio, ya que he conseguido casarme con Mariana, no venga Vd. ahora á robarme mi felicidad. He venido hasta aquí dispuesto á hacer una de pópulo bárbaro.

EDUAR. Bueno, hágala Vd.; yo seguiré pintando.

ESCENA XI.

DICHOS, MERCEDES.

MERC. No he podido resistir.... Ah! aqui está él.
CORN. ¿Qué veo? Una muger en su cuarto?
MERC. Oiga Vd. infame! Con que despues de engañarme á mí, engaña Vd. tambien á mi mamá?
CORN. ¿A su mamá?
EDUAR. Mercedes, ¿estás loca?
MERC. No, no estoy loca, lo sé de buena tinta: sé que has hecho el amor á mi madre.
CORN. Y á mi esposa.
MERC. Otra más!
CORN. Hombre inicuo!
MERC. Falsario!
EDUAR. Pero, óiganme Vds.
CORN. Yo no oigo nada: elija Vd. armas, sitio, hora....
MERC. (*Viendo el pañuelo.*) Qué veo? un pañuelo de muger.
CORN. Será de otra sin duda.
EDUAR. Dáme ese pañuelo.
MERC. No, no quiero, y unas iniciales, M. A.
CORN. ¿M. A? las de mi muger, Mariana Arellano. (*Mirando el pañuelo.*) Justo, de ella es. ¿Dónde está mi muger?
EDUAR. Pero señor don Cornelio....
CORN. Hola! ya sabe Vd. como me llamo?
EDUAR. Atienda Vd.
CORN. Mi muger, mi muger es lo que quiero. (*Entra por la primera puerta izquierda.*)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, BLAS, MARIANA.

BLAS. (*Saltando por la ventana.*) ¿Se ha arreglado ya todo? Calle! la hija de... (*Cornelio aparece y entra por la segunda puerta izquierda.*) Y él... Eh! caballero, no me revuelva Vd. mis habitaciones.

CORN. (*Dándole un empujon al salir y entrando por la derecha.*) Déjeme Vd. en paz!

EDUAR. (*Ap.*) Dios mio!

CORN. (*Sacando de la mano á Mariana.*) Venga Vd. mujer inícua, venga Vd. aquí.

MAR. Esposo mio!

BLAS. (*Ap.*) Hola! tambien la mamá.

MERC. Vd. es la que le arreglaba el cuarto.

CORN. Tambien eso? (*A Eduardo.*) Caballero, esto es insufrible y por lo tanto ya no hay mas remedio que morir. Engaña Vd. á mi muger, á la mamá de esta señorita...

BLAS. Pues que, esta señorita no es hija de Vd?

CORN. ¿Mia? Vd. toca el violon.

BLAS. Si Vd. dijo antes....

EDUAR. Es que hay mas de un Cornelio.

BLAS. (*Ap.*) Verdad, hay tantos!

EDUAR. Señores, déjenme Vds. esplicar lo que ha pasado y luego nos entenderemos. Mariana tuvo relaciones conmigo antes de casarse con Vd. y creyendo, porque así debia ser á no haberse adelantado don Blas, que vivia aquí, ha venido en busca de sus cartas, que me anticipé á mandarle á su casa. Mercedes es hoy mi novia, pero el señor don Blas á quien yo habia pedido por favor que me dejase hablar aquí con ella, lo ha confundido todo y....

BLAS. Justo, y he hecho que Vd. (*Por Eduardo.*) fuera la mamá de esta niña (*Por Cornelio.*) y Vd. el marido (*Por Mercedes.*) y Vd... ó al contrario...

CORN. Siendo de ese modo...

MAR. Sí, esposo mio, yo te lo juro.

BLAS. ¡Ah, Dios mio, todos mis pobres micos embadurnados! Ya no tengo mas remedio que buscar á mi futura y volverme á San Martin de Valdeiglesias.

MERC. ¡Cómo! ¿es Vd. de San Martin?

BLAS. Sí señora, hijo del boticario.

MERC. Entonces es Vd. el novio que me destina mi padre.

BLAS. ¿Luego Vd. es la hija de D. Cornelio? Cuando yo decia que era la hija de D. Cornelio...

EDUAR. Pues, amigo, Mercedes es para mí.

MERC. ¿Para Vd., señor D. Eduardo? Mi padre no quiere y luego, que quien hace un cesto...

BLAS. Hace un ciento.

EDUAR. Pero eso es una infamia.

BLAS. Como ha de ser, amigo mio; yo no he conseguido concluir mis micos pero el primero ha sido para Vd.

MERC. Vámos á ver á mi padre.

BLAS. Sí, enseguida; pero antes... (*Al público.*)

De tí depende el éxito
de la jornada...

CORN. Caballero, caballero, y la media docena de puros prometida?

BLAS. Luego se los daré: ahora déjeme Vd. concluir.

De tí depende el éxito
de la jornada,
haz siquiera que oigamos
una palmada;
¿quien hace un cesto,
no querrá en un instante
hacer un ciento?

FIN DEL JUGUETE.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

SERAFIN, comedia en un acto.

LA HONRADEZ CASTELLANA, drama en un acto.

EL ANUNCIO, juguete lírico en un acto. (1)

DEUDAS DEL CORAZON, comedia en tres actos.

MEMORIAS DE UN CADAVER, juguete lírico en un acto. (2)

LA HIJA DE MI MUGER, juguete cómico en un acto.

¡OJO! juguete cómico en un acto.

---

(1) Música de D. Cárlos Barbosa.

(2) En colaboracion con D. Cárlos Frígola; música de D. Luis Marin.

